

Quiero Ser Una Mamá

Por Andrea Schwartz

20 de Octubre, 2005

Con mucha frecuencia cuando los adultos tratan de involucrar a las chicas pequeñas en una conversación las preguntas que siguen se parecen a estas:

1. ¿Cuántos años tienes?
2. ¿Te gusta la escuela?
3. ¿Qué quieres ser cuando crezcas?

Recuerdo un momento específico cuando mi hija menor tenía ocho años de edad. Estábamos viendo a su hermana mayor competir en un torneo de golf y algunos adultos voluntarios, deseando ser amistosos, hicieron esta letanía de preguntas estándar. Ella respondió con un poco de timidez pero con una sonrisa, “Quiero ser una mamá.” Los adultos asintieron con una sonrisita, pasaron por alto su respuesta considerándola divertidamente inmadura, y respondieron, “Pero, ¿qué es lo que realmente quieres ser? Tú sabes, en este tiempo y a esta edad realmente necesitas prepararte para algo más sustancial que eso. Las muchachas necesitan algo *de lo cual echar mano.*”

Esto puede ser un dilema para una chica que ha sido criada en una familia de pacto y que practica el homeschooling. Desde su perspectiva Mamá hace una gran cantidad de cosas. Ella enseña; administra; es la que planea las comidas y establece patrones aceptables de conducta. A menudo actúa como asistente médico de la familia, nutricionista, coordinadora social, etc. La profundidad de la respuesta, “Quiero ser una mamá,” si se entiende adecuadamente por parte del que plantea la pregunta, abarca el deseo de ser alguien de quien se puede depender, que está allí para instruir, confortar, servir, y amar a su familia. De hecho, Proverbios 31 (el cual mis hijas memorizaron muy temprano en nuestro currículo de homeschool) provee una descripción del trabajo que pudiera dejarlo a uno fácilmente sin aliento. ¡Cuán triste es que nuestra cultura lo relegue a la posición de lo que puedes hacer como mujer si no puedes hacer nada más!

Yo misma me asombro repetidas veces por la capacidad de las madres que practican el homeschool. El coro Coram Deo Chorus, formado por madres e hijos que practican el homeschool, del cual soy la fundadora y administradora, repetidamente me provee de ejemplos maravillosos:

- Una madre de nuestro grupo ha criado a una familia por sí sola (de hecho es una abuela) y en la actualidad educa en su casa a cuatro huérfanos rusos a quienes ella y su marido adoptaron hace más de un año. Mientras muchas mujeres en nuestra cultura usan este tiempo para “encontrarse a sí mismas,” esta mamá está comenzando una vez más el proceso de funcionar como mayordoma de jóvenes vidas entre los 6 y los 16 años para la honra y la gloria de Jesucristo.
- Otra madre está educando en casa activamente a sus tres hijos mientras alcanza su título

de enfermera y sirve como tutora de matemáticas para otros estudiantes. Con frecuencia está involucrada llevando a sus hijos a destinos apropiados para que realicen actividades extracurriculares mientras se queda presente con muchos de ellos para asegurarse que conoce y entiende en qué están involucrados y con quién.

- Luego está la madre que educa a sus seis hijos en casa que tuvo la posición de director de nuestro coro por dos años. Esto mientras se las arreglaba para realizar las visitas al médico y atender la terapia especial para su hija más joven quien tiene necesidades especiales. Encima de tener buenos estudiantes, se las arregla para tener nadadores campeones en su joven séquito junto con violinistas muy capaces. Todo esto mientras es una miembro clave en el ministerio musical de su iglesia y canta con un coro regional de adultos.

Podría seguir y seguir y nunca alejarme demasiado de las mujeres con que entro en contacto de manera regular. Estas mujeres no están ocupadas tratando de *echar mano* de algo. Más bien, están buscando activamente el bienestar de sus hogares mientras sus maridos se hallan fuera proveyendo para las necesidades financieras de sus familias. Ciertamente, algunas están más dotadas naturalmente que otras, pero ése no es mi punto. En estos casos, y más que podría enumerar, estas mujeres están utilizando toda la educación, el entrenamiento y la experiencia de su pasado a medida que van en pos de un llamado que sobrepasa en mucho a un mero empleo.

Hoy está de moda burlarse de la idea de prepararse para ser una esposa y madre. Sin embargo, la perspectiva Bíblica es sumamente diferente. Cuando una mujer pone sus prioridades en orden – Dios, su esposo, sus hijos, la familia extendida, los miembros del cuerpo de Cristo, y su comunidad – se convierte en una fuerza poderosa para el avance del Reino de Dios.

Madres, reconozcan el privilegio que tienen de criar a sus hijos en una atmósfera de homeschool. Ayúdenles a ver las muchas facetas de su labor, y desígnenles como sus asistentes a medida que administra y dirige su hogar. Desde una edad muy joven, déles tareas y responsabilidades que sean vitales para la marcha fluida de su vida familiar, permitiéndoles que entiendan que usted les está entrenando para un papel vital e importante. No estoy abogando por el abandono de las asignaturas académicas, sino más bien ubicarlas en contexto junto con las tareas prácticas que fomenten la habilidad para producir una persona y administradora bien equilibrada.

Al permitirles a sus hijas que estén listas para “asumir la dirección de su familia” en su lugar (salvo que la enfermedad u otras responsabilidades lo hagan necesario), les estará haciendo una gran cantidad de bien al prepararlas para ser buenas esposas para sus futuros esposos y buenas madres para sus hijos. Puede lograr esto dándoles repetidas oportunidades para servir a su padre. (He convertido en una práctica estándar el que mis muchachas sean responsables de preparar el almuerzo de su padre de manera regular, asegurarse que su ropa esté planchada, y ayudar a preparar su cena cuando llega tarde del trabajo si nosotros ya hemos comido.) Tanto Papá como Mamá deben estar dispuestos a “vivir con los errores” (de los cuales hemos tenido nuestra parte) y alabar los resultados positivos con el objetivo de hacer que su aprendizaje sea posible. Finalmente, integre oportunidades voluntarias y ministeriales en su horario diario. Asegúrese de que “comparte su pensamiento” con sus hijas mientras arreglan la casa, hacen negocios o toman otras decisiones importantes.

La verdad es que, si se me diera la oportunidad de replantear mi vida de cualquier manera que quisiera, todavía querría ser una mamá.

Andrea Schwartz es co-directora de los Amigos de Calcedonia. Ha estado educando en su hogar a sus propios hijos desde 1983 y ha publicado una cantidad de artículos sobre el homeschooling en varias revistas. Ella sigue aconsejando a otras familias que practican el homeschool en áreas como la filosofía y el currículo.